

# Introducción

## Las razones de un título

Antonio Damasio explica (*El error de Descartes*, 2006) cómo las sensaciones, las emociones y los sentimientos son un componente integral de la maquinaria de la razón. Explica también el concepto de «sentimientos de fondo», aquellos sentimientos que se originan en estados corporales «de fondo» y no en estados emocionales transitorios. El sentimiento de fondo es la imagen que se crea en nuestro cerebro del paisaje de nuestro cuerpo cuando no está estremecido por una emoción inmediata; podría asimilarse al concepto de «estado de ánimo» o de «talante»: bueno, malo o indiferente.

El planteamiento del presente ensayo ha estado obsesivamente presidido por esta pregunta: ¿cuál es para el animal utilizado por el hombre, el animal prisionero desde su nacimiento en condiciones antinaturales, el sentimiento de fondo —el estado de ánimo, el talante— que experimenta, al estar condenado inexplicable e irremisiblemente a una frustración profunda ajena a su naturaleza, desde su nacimiento hasta su muerte?

«Tristeza infinita», es la mejor respuesta que he sabido encontrar a esta pregunta.

Sin embargo, si resulta obvio que el hombre en su relación con el resto de los animales debe desterrar prácticas dañinas, la reflexión sobre el mundo animal nos permite llegar más lejos: nos lleva a la reflexión sobre la salud del ser humano y sobre el sostenimiento del planeta. El movimiento animalista

lo resume con sencillez: «Dejar de tener una dieta basada en el consumo de carne es bueno para nuestra salud y es bueno para nuestro planeta».

Todavía más lejos puede llegar la reflexión sobre el mundo animal: a vislumbrar unas nuevas relaciones económicas globales, adecuadas a las exigencias y las posibilidades del siglo XXI, una nueva economía capaz de combinar la reducción de las desigualdades con la sostenibilidad medioambiental.

Y todavía más, la reflexión sobre el mundo animal permite un reencuentro con los filósofos presocráticos y las filosofías orientales sobre la unidad del universo. Plutarco, al hablar de la relación de la violencia entre los hombres y la violencia con los animales, argumenta de este modo: «Quienes, por vez primera, forjaron la espada asesina y compañera de camino, comieron, por vez primera, los bueyes que labran la tierra. De idéntico modo, precisamente, los tiranos comienzan sus delitos de sangre». Así pues, además de *Tristeza infinita* cabría encontrar otros títulos: ¿Piensas lo que comes? Matas animales: ¿matas la vida?, ¿matas el planeta?

### **Propósito y alcance de este ensayo**

El propósito de este ensayo es analizar las relaciones entre el hombre y el «reino animal» (por utilizar una terminología añeja, pero amable). Precizando el alcance del ensayo, nos vamos a referir —de modo principal pero no único— a una parte del universo animal, aquella parte que es utilizada por el hombre como alimento, como entretenimiento y como objeto para investigaciones científicas. Es decir, no nos referimos a la inmensa mayoría de los seres vivos que cabría incluir en el mundo animal, sino únicamente a aquellos animales que el hombre utiliza.

Por ofrecer algunas cifras significativas, según Frédéric Lenoir (*Carta abierta a los animales*, 2017), hoy en día en torno a sesenta mil millones de animales terrestres (de ellos, cincuenta mil millones de pollos) se sacrifican cada año, y se estima, según las fuentes documentales, entre quinientos y mil millones el número de animales marinos sacrificados para nuestro consumo. En los países desarrollados entre un 80 % y un 95 % de los animales que consumimos proceden de cría industrial; cincuenta millones de animales son sacrificados en experimentos de laboratorio.

Y ante este universo, nos planteamos estas cuestiones: ¿tratamos mal a estos animales?; si es así, ¿por qué razones?; ¿qué consecuencias tiene este trato?; ¿hacemos daño, somos culpables, somos justos?; ¿es posible cambiar? El tema es ambicioso, indudablemente, tanto por su alcance moral como por sus inmensas repercusiones prácticas en los ámbitos individual y social, económico y político.

## Referencias

Además de los filósofos tradicionales, han sido varios los modernos inspiradores intelectuales de este ensayo: Peter Singer, Antonio Damasio, Martha Nussbaum, Adela Cortina, Melanie Joy, Jesús Mosterín, Frédéric Lenoir y Corine Pelluchon. Sobre cada uno de ellos pueden leerse unas pocas líneas en el anexo 6. Bibliografía. Las ideas y las vidas de estas personas, de obra reciente, escrita en los últimos cuarenta años, así como las de otros filósofos y creadores de todas las épocas, han ido acompañando mis vivencias personales y mis ideas. Vivencias que comenzaron en una infancia en pueblos del alto y del bajo Aragón y que se han ido enriqueciendo durante años hasta animarme a escribir estas páginas. Ideas

que, inesperadamente, me han ido llevando también hacia un modo de vida más saludable y, quizá, más sabio.

## Guía de lectura para lectores apresurados

La respuesta a la cuestión del primer capítulo —«¿Tratamos mal a los animales?»— está esbozada en el planteamiento de Mosterín (*El triunfo de la compasión*, 2014) y expuesta de modo convincente por Singer (*Liberación animal*, 1975) y Pelluchon (*Manifiesto animalista*, 2017). Las reflexiones de Damasio (*El error de Descartes*, 2006) enriquecen los planteamientos citados y nos sitúan en un nivel superior de corte filosófico y ontológico. Para este autor, el pensamiento —y la razón— comienza en las emociones que el cuerpo percibe y después el cerebro procesa. Las emociones y sentimientos no son las cualidades intangibles y evanescentes que muchos presumen, son temas concretos que pueden relacionarse con sistemas específicos en el cuerpo y en el cerebro, no menos que lo que ocurre con la visión o el habla.

El segundo capítulo —«¿Por qué razones tratamos de este modo a los animales?»— aborda un tema complejo: las razones, las motivaciones, los porqués del comportamiento humano. En este capítulo examinamos motivaciones como los intereses, el poder, la cultura, las tradiciones, los caprichos..., motivaciones que también explican actitudes como el esclavismo y la misoginia. Las ideas de Frédéric Lenoir (*Carta abierta a los animales*, 2017) al respecto son muy reveladoras. Su libro es una lectura obligada para quien esté interesado en un minucioso repaso a la historia de las ideas de los principales filósofos sobre el tema animal.

La redacción del tercer capítulo —«¿Qué consecuencias tiene este trato?»— abre caminos inesperados. Son obvias

consecuencias del maltrato sobre los animales directamente afectados, pero no son menos importantes las consecuencias sobre la salud: la salud física, corporal del propio ser humano; la salud del conjunto del planeta; la salud y la malnutrición de gran número de países del tercer mundo y, finalmente, la salud moral del *homo sapiens*. De una manera algo inesperada, han aparecido en este capítulo temas como el cambio climático y la sostenibilidad, así como la inquietud creciente ante una sociedad de consumo incapaz de asegurar simultáneamente la equidad y el crecimiento sostenible.

El capítulo cuarto —«De la compasión a la justicia»— nos sitúa en otro nivel. Exploramos la evolución de buena parte del pensamiento científico y filosófico hacia la creciente consideración de los derechos del mundo animal, tema que para algunos pensadores es un camino necesario para enderezar el actual y desafortunado desvarío social, pero que a otros autores escandaliza por sus posibles consecuencias.

Finalmente, al enunciado del quinto capítulo —«¿Es posible cambiar nuestra relación con el mundo animal y la naturaleza en general?»— nuestra respuesta es un sí rotundo, pese a que las conclusiones sobre los capítulos previos quizá puedan no parecer determinantes. En este capítulo explicamos que el cambio es posible y cómo comenzar a hacerlo ya. Está en las manos de cada uno, desde hoy mismo.

En el capítulo sexto —«Cuarenta y tres conclusiones, un agradecimiento y una recomendación»— recordamos a los lectores minuciosos que pueden encontrar hasta cuarenta y tres conclusiones repartidas por el texto. También queremos agradecer la fortuna de contar con pensadores y activistas que nos han abierto los ojos. Y hacemos una recomendación: volver a la observación, el conocimiento, la admiración y la compañía voluntaria con los animales; volvamos a la emoción.